

DESCUBRE
**LAS PALMAS DE
GRAN CANARIA**

Ciudad de Mar y Culturas

Actual



Divertida



Natural



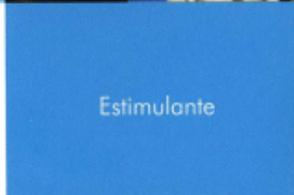
Histórica



Activa



Cálida



Estimulante

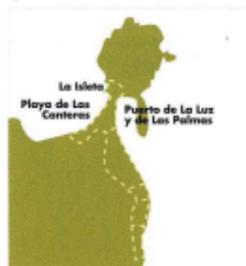



LasPalmas
deGranCanaria

índice

Introducción.....	3
Barrio de San Cristóbal.....	7
Plano de San Cristóbal.....	9
Barrio de Vegueta.....	10
Plano de Vegueta.....	21
Barrio de Triana.....	24
Plano de Triana.....	35
Barrio de Arenales.....	36
Plano de Arenales.....	37
Barrios de Ciudad Jardín-Alcaravaneras.....	38
Plano de Ciudad Jardín-Alcaravaneras.....	46-47
Zona Puerto-Canteras.....	50
Plano Puerto-Canteras.....	56-57
Plano de Tafira.....	60-61
Información de interés.....	64
Transportes.....	65

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



A Juan José Laforet, cronista de la ciudad, quien me mostró el sendero.

*Conserva siempre en tu alma la idea de Ítaca: llegar allí, he aquí el destino.
Mas no hagas con prisa tu camino; mejor será que dure muchos años y que
llegues, ya viejo, a la pequeña isla, rico de cuanto habrás ganado en el camino...*

K. Kaváfis, *Ítaca*



Descubre Las Palmas de Gran Canaria





LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



Playa de San Cristóbal

Barrio de San Cristóbal

Lo primero que sorprende al viajero cuando llega a Las Palmas de Gran Canaria es la luz. Hay ciudades azules y ciudades grises dependiendo de la bondad del clima. Las Palmas de Gran Canaria, sin embargo, es luminosa con independencia del tiempo que haga: el viajero puede llegar a la ciudad en febrero, con el cielo cerrado, o en septiembre con el cielo azul, pero siempre encontrará un destello de luz que, por más que busque, no logrará comparar con el recuerdo de ningún otro lugar.

BARRIO DE SAN CRISTÓBAL

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Por lo pronto, al llegar a la ciudad desde el sur, a la derecha del camino, le aguarda una feliz emboscada. No son más que un centenar de casas arracimadas que parecen detenidas en el tiempo. En un mundo tan cambiante y tan dispuesto a arrumbar cualquier vestigio del pasado, un mundo tan proclive a confundir vejez con decrepitud, maravilla que nadie haya intentado aún derribar ese rincón de historia. El viajero, entonces, tiene la corazonada de que vale la pena detenerse en San Cristóbal.



Casas arracimadas

Baía de San Cristóbal



Torre de San Pedro Mártir

Baía de San Cristóbal

Y, por supuesto, no se equivoca. Como buen barrio marinero, la mejor vista se tiene desde el mar. Por supuesto. Es la manera de asegurar el regreso de los pescadores: recordarles que los aguarda un lugar dulce y bello. Una franja de estancias remozadas, con puertas de todos los colores, una vereda limpia que bordea el litoral, algún que otro bar con sabor habanero frecuentado por parroquianos afables y socarrones, ¿Habanero?; no señor, no se confunda, a nosotros nos conquistaron un cuarto de hora antes; es La Habana la que tiene sabor canario.

Como testigo mudo de aquel rincón atemporal, está la torre de San Pedro Mártir, el castillo construido dentro del agua, sobre la misma roca, en 1577 y que tan bien defendió la ciudad de los ataques piratas de Drake y Van der Does en la última década del siglo XVI. Si hay hambre y ganas de compartir, conviene detenerse en cualquiera de los restaurantes, desde el más selecto al más humilde, donde podrá probar el auténtico sabor del mar.

El viajero continúa su marcha con la seguridad de que aún le esperan inagotables sorpresas. Y así descubre un malecón serpenteante que se pierde más allá de un recodo de la costa y en el que se dibujan, a modo de pinceladas, la forma de un ciclista madrugador, la de una mujer que pasea a su perro, la de un grupo de jubilados que caminan con paso firme. Y, a contraluz, una escultura vanguardista de Martín Chirino: la Lady Harimaguada, que rinde homenaje a las sacerdotisas, las vírgenes encargadas del

culto y la oración en la cultura aborígen. Y también un océano titilado de manchas blancas, los botes veleros que en fines de semana pueblan las aguas azules. Una ciudad, en fin, que se puede recorrer a pie sin perder nunca de vista el mar. Y de nuevo esa luz que fascina. Mientras, a la izquierda de la autovía, nada hace pensar que lleguemos a una ciudad diferente a cualquiera de las urbes modernas: edificios esbeltos, un cuartel de la Guardia Civil, una rambla de palmeras canarias, una iglesia chiquita

y tímida entre tanto cíclope, un viejo cementerio vigilado por ángeles de cantería. A pesar de todo, apenas unos metros después, asoma una torre y un campanario de piedra azulada. Y el viajero comprende que ha llegado al lugar donde todo empezó: Vegueta.



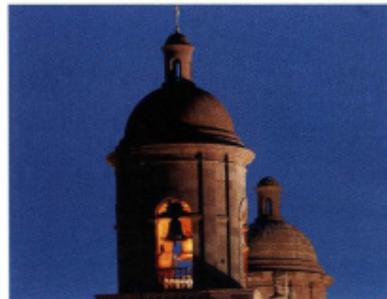
Lady Harimaguada

Barrio de San Cristóbal



Regata de Vela Latina

Barrio de San Cristóbal



Torre de la Catedral de Santa Ana

Barrio de Vegueta



Hospital
Universitario
Insular de
Gran Canaria

Barrio de San José

Avenida Marítima

Avenida Marítima

Torre de San
Pedro Mártir
Playa de
San Cristóbal

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULLPC. - Biblioteca Universitaria, 2012

Lady Harimaguada

8-9

BARRIO DE VEGUETA

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



Ermita de San Antonio Abad

Barrio de Vegueta

Ab urbe condita. Cuenta la historia (o quizá sea leyenda que merece ser creída) que había luna llena. Que el capitán Juan Rejón desembarcó en la isla un 24 de junio, día de San Juan Bautista, de 1478. Y que, en lo que hoy día es la plaza de San Antonio Abad, fundó la ciudad lo que llamó el Real de Las Palmas con 600 soldados y 30 hombres de caballería. Entonces era el emplazamiento idóneo: un barranco, el Guiniguada, que ofrendaba su agua al mar; un bosque de palmeras; un altozano desde donde proteger la posición. Ahora, el viajero tan sólo puede intuirlo: apenas queda de aquello la luz y el olor a mar.

Junto al barranco, se levanta la Catedral de Santa Ana, el corazón y el alma de Las Palmas de Gran Canaria. El templo es pura piedra, la piedra azul de las canteras de San Lorenzo, en movimiento: la estructura se comenzó a edificar a finales del siglo XV y la fachada se concluyó a finales del XIX. Pese a ello, mantiene una armonía y una coherencia casi musicales, lo que la ha llevado a ser considerada la más grande obra arquitectónica castellana fuera de la Península. El viajero sin prisas decide hacer un alto en el camino para escuchar el silencio del Patio de los Naranjos (con una de las más hermosas balconadas canarias, del siglo XVII) y la Puerta del Aire, que lo conduce al Museo de Arte Sacro y al Archivo Diocesano. Si se inclina por subir a la torre, podrá tener una vista hermosísima de lo que fue la primera ciudad.



Catedral de Santa Ana

Barrio de Vegueta

A la salida, aún impresionado por los sonidos del tiempo, el paseante se siente observado por ocho pares de ojos de bronce. Mas no debe temer. Esos perros llevan custodiando la Plaza de Santa Ana más de cien años y aún no se conoce que hayan mordido a nadie.

Pocos hombres y mujeres hay en la capital que no guarden en casa una foto de infancia (falda o pantalón cortos, mirada de magnesio, pose envarada) a la grupa de alguno de ellos. Al más celebre, a quien el escritor Víctor Doreste bautizó Faycán, le falta parte de una oreja (la herida es, con todo, apenas perceptible) tras una batalla literaria.



Plaza de Santa Ana

Barrio de Vegueta

A la derecha, blanco y reluciente, el sencillo frontispicio del Obispado, con su balcón colonial y su escalera principal de mármol y jaspe. Allí residió Alfonso XIII en su visita a Las Palmas de Gran Canaria en 1906. A la izquierda, las fachadas de las viviendas aún mantienen el brillo de esos años.

Al fondo de la plaza, un pedazo de historia: las Casas Consistoriales, que estuvieron a pique de desaparecer en el incendio que asoló sus archivos en 1842, y que hoy alberga el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Las Palmas



Casas Consistoriales

Barrio de Vegueta

de Gran Canaria. Recientemente restauradas, las Casas Consistoriales, con su frontispicio de nueve arcos, regalan al visitante lo mejor del arte canario contemporáneo, entre el que destaca algunas arpilleras de Manuel Millares.

Pero al viajero le gusta perderse en las ciudades. Ansía descubrir, que es un modo también de conquistar. Necesita empaparse de sensaciones viejas, de miradas y olores que debieron sentir tantos otros antes que él. Por eso decide adentrarse en el barrio de Vegueta: callejones estrechos, empedrado abrupto, muros de piedra lavada, balcones de madera. Todo bajo un trazado en forma de fonil cuyo cuello es el Paseo de San José y la base nada más y nada menos que el Océano Atlántico.



Rincón de Vegueta

Barrio de Vegueta

El latido de la ciudad primitiva resuena al través de sus pasos. En la Vegueta alta, a la izquierda del Ayuntamiento, encontrará la Plaza del Espíritu Santo, un espacio tan teatral que allí se ha escenificado, en algunas ocasiones, un acto del Don Juan Tenorio, uno de los proyectos culturales más celebrados de Las Palmas de Gran Canaria. En su momento fue el auténtico kilómetro cero de la Isla. Desde allí partían los caminantes hacia el sur, por la Vega de San José, y hacia el centro, por el barrio de San Roque. Quizás para evocar ese cruce de caminos fue que alguien

plantó un día un drago y una araucaria, alegoría del hermanamiento, del mestizaje perdurable entre Canarias y América. El viajero, además, podrá contemplar una rareza: una de las escasas fuentes cubiertas de la arquitectura hispánica. A sus sombras se oculta una plazuela con un nombre bellissimo, la del Peso de la harina (que emparenta Las Palmas de Gran Canaria con otras ciudades españolas), donde vivió Silvestre de Balboa, el autor de lo que se ha considerado la primera piedra de la literatura cubana: el poema épico Espejo de paciencia.



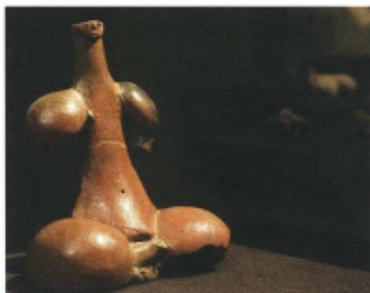
Fuente de la Plaza del Espíritu Santo

Barrio de Vegueta



Plaza del Espíritu Santo

Barrio de Vegueta



Museo Canario
Barrio de Vegueta



Plaza e Iglesia de Santa Domingo
Barrio de Vegueta

Si decide bajar por la calle del Dr. Chil, se adentrará en las lindes que unen Vegueta y San José. La segunda calle a la derecha (tras la primera se esconde el callejón de Santa Bárbara, un pequeño pasaje con aroma a siesta, sillas en los portales y juegos infantiles), podrá hallar el Museo Canario, la galería que cobija la mayor parte de las huellas de la civilización aborígen precastellana. Allí, en su hemeroteca y al fuego de sus espléndidas colecciones etnográficas, se dan encuentro reuniones científicas, artísticas y sociales de gran relevancia.

Más al sur (Vegueta es barrio de plazuelas y ermitas), lo recibe la Plaza y la Iglesia de Santo Domingo. Hoy un lugar apacible y manso, con sus bancos de cantería canaria y los laureles de indias que ofrecen sombra al paseante, la feligresía de la iglesia fue el espacio elegido por la Santa Inquisición para sus escarmientos. Por suerte, la plaza se reconvirtió más tarde en ágora y mercadillo de tertulias y, en la actualidad, abraza las procesiones religiosas y festivas de la Esperanza de Vegueta, en Semana Santa, y la Romería de la Virgen del Rosario, a principios de octubre.

Si el viajero se encamina al mar, tendrá el placer de serpentear por veredas sobrias y silenciosas a través de las cuales sus pasos suenan a alcancía. Podrá seguir contemplando diferentes balcones y patios con sus pilas de agua, sus balaustradas y sus cubiertas de tejadillo. De este modo llegará a la calle acaso más larga y transitada de toda Vegueta: la calle de los Reyes. Verdadera espina dorsal del barrio viejo, desde su fundación y hasta bien entrado el siglo XX, por diferentes motivos, los ciudadanos de Las Palmas de Gran Canaria hubieron de recorrerla al menos una vez. Y es que la ribera sur de la calle de los Reyes Católicos estuvo siempre emparentada con la muerte:



Balcón en la calle de los Reyes Católicos

Barrio de Vegueta



Cementerio de Las Palmas

Barrio de Vegueta

primero, en la época en que la justicia real era omnipotente, fue el lugar donde se alzó el patíbulo de los ahorcados; más tarde, cuando la epidemia de fiebre amarilla de 1811, las plantaciones de plátanos de ese margen se convirtieron en fosa común para las víctimas (aún se escucha la expresión "irse pa' las plataneras" con el significado de "morirse"); y, ya en la segunda mitad del XIX y la primera del XX, allí se construyó el primer cementerio municipal, el mismo que el viajero ya había visto desde la autovía que lo llevó a la ciudad.

Al este de la calle de los Reyes, camino hacia el Atlántico, encontrará el que fue durante mucho tiempo centro administrativo y judicial de Las Palmas de Gran Canaria: la Audiencia, el Colegio de abogados, la iglesia de San Agustín, cuya hermosa y extraña torre sirvió de referencia para los parroquianos. Y al nordeste, tras disfrutar de una delicada y estrecha callejuela en la que rivalizan los bufetes de hombres y mujeres de leyes, se halla el magnífico edificio de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, la más antigua entidad cultural de las islas desde que el Obispo Juan Bautista Servera la fundara en 1776.

En esa plazoleta, dejando atrás el edificio de la Sociedad Económica, el viajero llegará a su primer dilema: ¿qué sentido seguir? A la derecha, lo reclamará el sonido de la brisa del mar; al frente, en la calle Mendizábal, lo abordará el olor de la mesa; a la izquierda, desde la calle de los Balcones, se sentirá impelido por las sugerentes formas de la ciudad colonial. Si opta por esta última alternativa, el peregrino será testigo de uno de los rincones más entrañables de



Iglesia de San Agustín

Barrio de Vegueta

la ciudad vieja: la Plaza del Pilar Nuevo y la conocida calle de Los Balcones.

La mezcla de tradición y modernidad, algo que se irá repitiendo a lo largo del camino, la encuentra en las dos esquinas del paseo: en la más cercana a la Catedral, la Casa de Colón; en la que busca el mar, el Centro Atlántico de Arte Moderno (CAAM), un hermoso edificio que ha sabido salvaguardar la armonía del entorno, gracias al trabajo del arquitecto Sáenz de Oiza.



Calle de Los Balcones

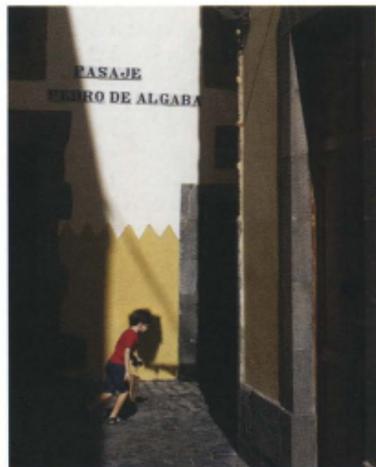
Barrio de Vegueta

En la Casa de Colón la roca parece hablar, más bien gemir sus quejas a la fuente, con esos relieves nostálgicos y curvos. Y la fuente, a la que no hace tanto tiempo acudían las mujeres a recoger el agua y a lavar, juega a responderle con un rumor sereno. Es el diálogo de la piedra y el agua como en otras tantas ciudades españolas. El viajero no debe perderse el interior de la casa, con su patio canario y su balconada. A la derecha, tímida, una de las calles con más encanto de la Vegueta baja: el Pasaje de Pedro de Algaba, donde hasta el nombre suena a añejo. Algaba fue gobernador de la isla en 1479 y tuvo una muerte atroz: acusado de confabulación con los portugueses, sería decapitado por Juan Rejón.



Casa de Colón

Barrio de Vegueta



Pasaje Pedro de Algaba

Barrio de Vegueta



Mercado de artesanía
Borno de Vegueta



Iglesia de San Antonio Abad
Borno de Vegueta

La Plaza del Pilar Nuevo, tan cadenciosa la mayor parte del año, al amparo del agua revive los domingos de noviembre a mayo en el mercado de artesanía, un ejemplo de la cultura tradicional isleña. Zigzagueando hacia el mar, el visitante no debe apresurarse. En cada bisel, en cada bordillo encontrará un detalle ante el que merece la pena interrumpir el paso. Y, así, llegará al corazón de la ciudad, sin prisa. Y la iglesia de San Antonio Abad lo recibirá igual que recibió a Cristóbal Colón "antes de partir en su aventura transoceánica", como reza una placa, evocación del paso del gran descubridor por Las Palmas de Gran Canaria.



Mercado de Vegueta

Barrio de Vegueta



Mercado de Vegueta

Barrio de Vegueta

Continuando el camino, por calles peatonales y calzadas empedradas, llegará a Mendizábal, la misma calle que lo tentara antes en la plazuela de la Sociedad Económica. Doscientos metros a ojo de buen cubero de tascas y restaurantes, cada día más selectos y con cartas tan cuidadas como merece el visitante, donde reponer fuerzas. No dude en elegir porque, amén de la calidad de la mesa y la bodega, los precios son más que aceptables. Al final de la calle está la fuente de donde mana la mayoría de esos productos de los que

el viajero disfruta: el Mercado de Vegueta, abierto desde 1858, junto al barranco del Guinguada. El reloj de la torre sirvió de indicación durante siglo y medio. Hoy es una estela testimonial, ¿a quién le importa el tiempo en una ciudad como la nuestra?

Porque, aunque ahora lo contemple una arteria esencial en el tráfico rodado de la capital, está ante el barranco que dividió la ciudad residencial de la del comercio, esto es, la frontera entre Vegueta y Triana. Medio siglo atrás había dos puentes, el de Palo y el de Piedra, que comunicaban ambos barrios. El primero conectaba el Mercado con la calle Mayor. El segundo, la Catedral con la plazuela de las Ranas. El último residuo de los viejos puentes son las cuatro estatuas que figuran las cuatro estaciones. El viajero debe darse prisa en disfrutarlas porque, entre un entorno cada vez más moderno, las esculturas parecen andar siempre despidiéndose. Desde aquí debió de inspirarse el poeta Tomás Morales para escribir sus versos:



Estatua de las cuatro estaciones

Barrio de Vegueta

*Frente a frente emplazadas las vastas
construcciones;
las dos barriadas tienen hechuras
diferentes;
cada cual un aspecto: tal dos
embarcaciones
de países distintos unidas por sus
puentes...*

Descubre Las Palmas de Gran Canaria

el Quiosco

TOMO





Obisisco

San Telmo



BARRIO DE TRIANA LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Y, si el Barranco del Guinguada es la frontera que divide los dos barrios más solariegos de Las Palmas de Gran Canaria, el Teatro Pérez Galdós es la torre vigía, el fielero leal de la ciudad vieja. Primero bautizado Tirso de Molina en 1888, en 1901 mudó su nombre para honrar al más insigne escritor canario: Benito Pérez Galdós. El teatro sufrió un voraz incendio en

1918 para renacer, diez años después, con la impronta de dos de los más grandes artistas grancanarios: el arquitecto Miguel Martín Fernández de la Torre y su hermano, el pintor Néstor, a quien se le deben los frescos que decoran el artesonado y las hermosas vidrieras modernistas. La tradición y la modernidad vuelven a darse cita en esa obra capital de Las Palmas de Gran Canaria: en 2007 se remodeló la fachada norte y dio origen a lo que hoy es la Plaza del tenor Stagno, el célebre cantante que inaugurase el teatro en 1888.



Teatro Pérez Galdós

Barrio de Triana



Frescos del Teatro Pérez Galdós

Barrio de Triana



Plaza Hurtado de Mendoza

Barrio de Triana



Biblioteca Insular

Barrio de Triana

La línea divisoria entre Triana y Vegueta fue y aún es, quizás, la zona de mayor efervescencia intelectual de la capital. Desde el Teatro Pérez Galdós a la Alameda de Colón encontrará el viajero no pocas referencias a la vida cultural de la ciudad. En primer término el antiguo Hotel Monopol, ahora centro comercial, nos conduce a la Plaza Hurtado de Mendoza, a la que se conoce desde siempre por la Plazuela de las ranas por la ornamentación de su fuente. Allí se alza un curioso edificio, magnífico ejemplo de arquitectura neoclásica, construido con acero inglés y pino de Oregón, que otrora fuera Círculo Mercantil y Banco Hispano Americano y hoy hospeda la Biblioteca Insular. En su portada, bajo sus ocho columnas rematadas en volutas, desde hace algunos años, los sábados se obra el milagro de hacer realidad los sueños: allí se reúnen los chiquillos y las chiquillas a escuchar historias de aventuras y duendes de boca de los mejores cuentacuentos de habla hispana.



Fachada en la Plaza de Cairasco

Barrio de Triana

Detrás de la Biblioteca, más al interior, nos espera otra plaza que recuerda al padre de las letras canarias, Bartolomé Cairasco de Figueroa, y que se ha convertido en un enclave indiscutible para la tertulia artística gracias al emblemático Hotel Madrid y el señorial Gabinete Literario. Antes casa y jardín del poeta Cairasco y convento de Santa Clara, desde principios del siglo XX es la sede de una institución esencial en la ciudad. Destacan las exóticas cúpulas de las torres, los ventanales de la fachada y, sobre todo, la escalera central, obra del arquitecto Marrero Regalado. El gran salón de la planta baja fue el patio de butacas del antiguo teatro y allí se exhiben obras de lo mejor del arte canario.



Gabinete Literario

Barrio de Triana



Iglesia de San Francisco

Barrio de Triana

Para cerrar el círculo (en este caso, el cuadrado) mágico, está la Alameda de Colón con sus dos distinguidos márgenes: al norte, la iglesia de San Francisco, pórtico barroco y artesonado mudéjar, de cuyos huertos salieron muchas de las semillas que repoblaron la América española, está adornada con la obra de uno de los grandes artistas canarios, Jesús Arencibia Gil; al sur, el que fuera primer teatro de Las Palmas de Gran Canaria, el Teatro Cairasco, hoy Centro de Iniciativas Culturales de la Caja de Canarias (CICCA). Allí se celebró la primera representación de ópera del Archipiélago, el 16 de febrero de 1861, un "Ermani" de la Compañía Lírico Dramática.



CICCA

Barrio de Triana



Calle Mayor de Triana

Barrio de Triana



Calle Mayor de Triana

Barrio de Triana

Triana es un barrio, es una calle pero también una manera de ver el mundo. La gente acude allí a reconciliarse con su pasado, a reconocerse en aquellos lugares donde sus padres y los padres de sus padres fueron dichosos. Debe su nombre al conocido barrio sevillano por la colonia de comerciantes andaluces que, junto con los ingleses y daneses, lo poblaron en su día, y fue la principal zona mercantil de Las Palmas de Gran Canaria. Hoy le han nacido rivales en Mesa y López y otros centros comerciales repartidos por la ciudad, pero Triana mantiene la serena vitalidad de un viejo chamán.

Si Vegueta es el origen de la ciudad, Triana es su razón de ser, el espacio necesario para que Las Palmas de Gran Canaria echara a andar. De norte a sur lo cruzan tres vías, en parte, peatonales: Pérez Galdós, que nace en las faldas del Gabinete Literario; Cano, el pasaje que vio nacer a don Benito; y la Calle Mayor de Triana. Igual que los buenos libros, el barrio merece varias lecturas por eso se recomienda al caminante recorrerla con calma, dejándose arrastrar por los varios afluentes que cruzan los tres ríos: Malteses, Torres, Travieso, Villavicencio, Perdomo...



Ambiente

Barrio de Triana

Triana, la calle, no es apta para quienes sufran de torticolis: el viajero atento pronto comprenderá que son dos calles en una y que la línea divisoria no se halla en el eje horizontal sino en el vertical. En efecto, si uno sólo se fija en la primera planta de las casas podrá, tal vez, sentir la decepción de un exceso de rótulos en comercios, bazares y bancos. Pero es sólo un espejismo. Tómese la molestia y el tiempo de levantar la vista y, entonces sí, encontrará la verdadera alma de la ciudad: sus balcones, sus frisos, sus fachadas coloniales, sus motivos modernistas. Calle de procesiones de Semana Santa, de romerías, de fiestas de Carnaval, no obstante si hay una noche mágica en la que Triana se atilda para recibir a su gente es la de Reyes que, en los últimos años, se ha convertido en cita inexcusable para las últimas compras y las primeras ilusiones.

Por ella circuló una vez el tranvía de la ciudad, al que todos llamaban la Pepa (se inauguró el día de San José de 1890). Recuerdo de esa época son algunos metros de los antiguos raíles, un reloj detenido en el tiempo y un poema de Tomás Morales: *¡Bazares de la calle de Triana! / Alma oriental que en Occidente habita: / ¡Todo un fantasmagórico nirvana / en medio del vivir cosmopolita!...*



Balcones y fachada

Barrio de Triana



Reloj de la Pepa

Barrio de Triana



Palacete Rodríguez Quegles

Barrio de Triana

En este rincón trianero se esconde una alameda, la de San Bernardo, cuyo nombre obedece a la existencia del Convento de la Concepción Bernardo que, andando los años, se convirtió en uno de las edificaciones más bellas y originales de Las Palmas de Gran Canaria: el Palacete Rodríguez Quegles, construido por el arquitecto Mariano Belmás (Fernando Navarro realizó algunas modificaciones sobre plano y la hermosísima verja exterior). La mansión fue un regalo de don Domingo a su prometida en un afortunado (para los novios y para toda la ciudad) arranque amoroso. El paseo de San Bernardo acoge también lo que hoy en día es el edificio del Círculo Mercantil, con sus hermosos ventanales de corte modernista.

Pero regresemos (uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amó la vida) a nuestra Calle Mayor. Si el principio de Triana es el Teatro Pérez Galdós, la coda no podía deslucir tanta delicadeza: el Parque de San Telmo, erigido a orillas de una antigua playa y del primitivo Muelle de Las Palmas. Atrás queda el bullicio del distrito comercial. Desde una perspectiva histórica San Telmo está emplazado en la muralla norte de la ciudad antigua, de modo que podría considerarse principio y fin del mundo conocido: no hace falta remontarse demasiado en el tiempo para recordar, a partir de este punto, una extensión de arena (no en vano allí comienza el barrio de Arenales) que se perdía en el horizonte y que acababa, unos kilómetros más al norte, en las isletas.



Parque de San Telmo

Barrio de Triana



Parque de San Telmo

Barrio de Triana



Cabildo de Gran Canaria

Barrio de Triana



Quiosco Modernista

Barrio de Triana



Quiosco de la Música

Barrio de Triana

Hacia el interior de este emplazamiento, que tan bien recibía a los marinos y a los visitantes, el viajero puede vislumbrar unas formas terrosas, las ruinas de un fortín, la última reliquia de aquellos tiempos: el Castillo de Mata. El castillo supuso un parapeto de defensa contra las embestidas piratas tan frecuentes en los años de la fundación de la ciudad. Un altar recuerda a uno de sus más grandes paladines, el capitán Alonso de Alvarado y Ulloa, que murió a consecuencia de las graves heridas infligidas, corrió el 26 de junio del año 1599, por la flota americana y

holandesa comandada por Van der Does. A mitad de camino entre Mata y San Telmo encontramos un edificio diferente, paradigma de la cultura racionalista que imperó en la ciudad a principios de siglo pasado. Es el Cabildo de Gran Canaria, diseñado por Miguel Martín Fernández de la Torre, con sus ventanales rectilíneos y la torre que emerge desde el espinazo, que consigue romper con el equilibrio sin resultar disonante. San Telmo, con todo y esta etapa fragorosa de la que se ha hablado, es hoy un monumento a la concordia, al sosiego que merece el paseante: un conjunto de

quioscos y una ermita. El quiosco más aplaudido es el modernista, diseñado por Rafael Massanet, que aún conserva la viveza y el colorido en su cerámica desde aquel año de 1923 en que vio la luz. En el centro de la plaza, se halla el de la música, que acoge conciertos en cualquier estación del año aprovechando la benignidad del clima isleño. Y cerca de la ermita, el quiosco de las flores, más tarde de la prensa, ideado por Eduardo Laforet, de planta octogonal y columnas de talle clásico. Hoy es un punto de información para el visitante.

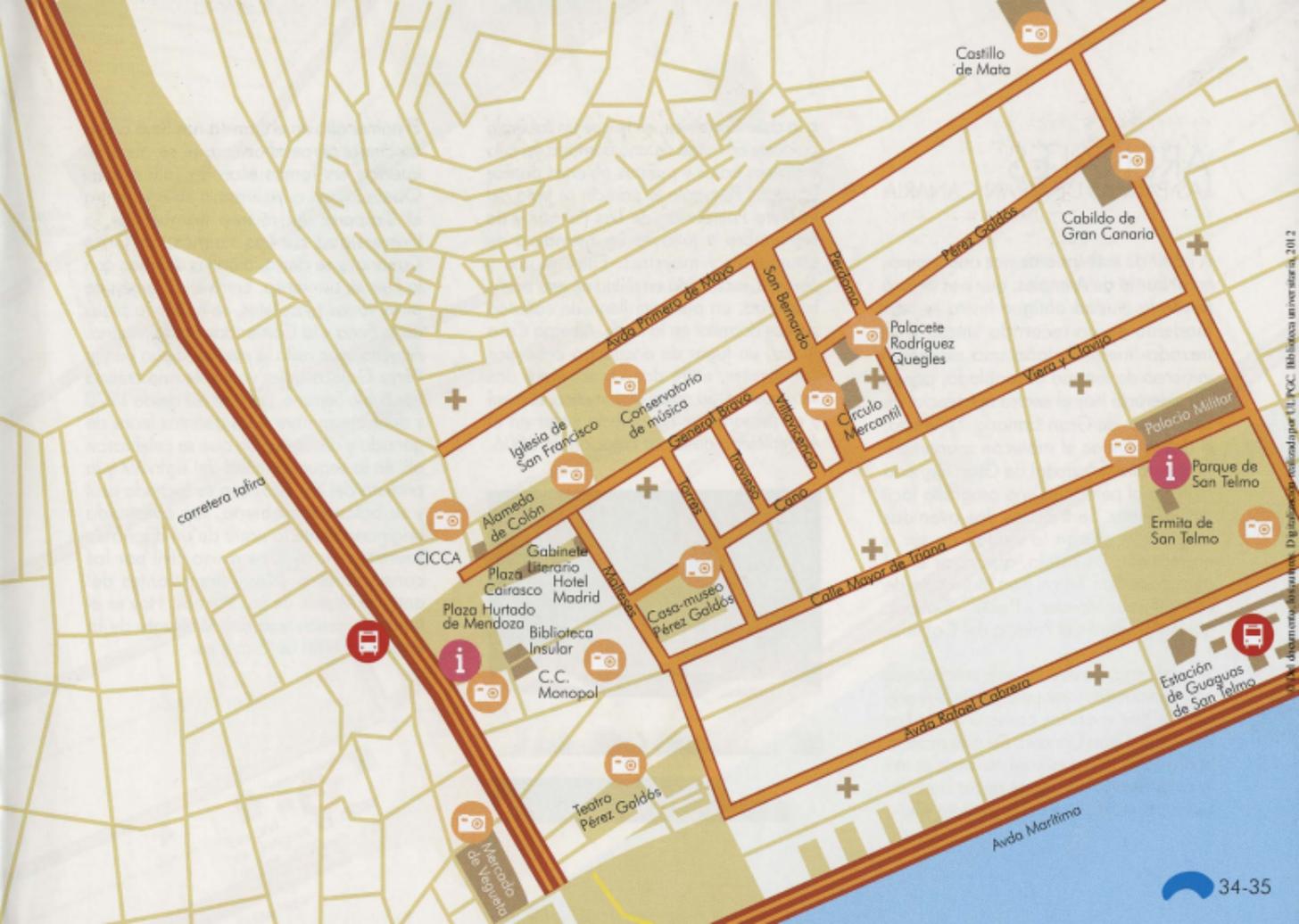
La ermita de San Telmo fue testigo de las refriegas navales de finales del XVI. Más que eso: fue víctima del citado ataque de Van der Does y necesitó de una cura de casi un siglo hasta llegar a su estado actual. La iglesia del mar posee uno de los más hermosos retablos de la isla, ejemplo de arquitectura mudéjar, y una singular portada de sillería azul (¿qué no es azul en una ciudad atlántica como Las Palmas de Gran Canaria?) con arco apuntado. El parque, además de una tregua para el caminante, es un lugar de encuentro gracias a las muchas ferias que allí se celebran: ferias de artesanía, de música, de libros...



Ermita de San Telmo

San Telmo

Si hablamos de un puesto defensivo no podía faltar un cuartel y, aunque muy posterior al nacimiento de la frontera norte, allí está el Palacio Militar, sede de la Jefatura del Ejército de Tierra, levantado a finales del siglo XIX bajo la comandancia de Valeriano Weyler. Su construcción, que resume el cambio social y económico que se produce en Las Palmas de Gran Canaria durante el siglo XIX, representa como nada la arquitectura neoclásica preponderante en esa época.



Castillo de Mata

Cabildo de Gran Canaria

Palacete Rodríguez Quegles

Palacio Militar

Parque de San Telmo

Ermita de San Telmo

Estación de Guaguas de San Telmo

Castillo de Mata

Cabildo de Gran Canaria

Palacete Rodríguez Quegles

Palacio Militar

Parque de San Telmo

Ermita de San Telmo

Estación de Guaguas de San Telmo

carretera tofina

Avenida Primera de Mayo

San Benito

Barabaz

Pérez Galdós

Viera y Clavijo

Iglesia de San Francisco

Conservatorio de música

General Bravo

Travesa

Villaseñor

Circolo Mercantil

Alameda de Colón

CICCA

Gabinete Literario

Plaza Cairasco

Plaza Hurtado de Mendoza

Biblioteca Insular

C.C. Monopal

Teatro Pérez Galdós

Casa-museo Pérez Galdós

Calle Mayor de Iruya

Avenida Rafael Cabrera

Avenida Marítima

Mercado de Vegueta

BARRIO DE ARENALES

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

A partir de este instante nos adentramos en el barrio de Arenales, que nos llevará desde la ciudad antigua hasta la más moderna en un recorrido limpio y un trazado lineal. Antaño una extensión inmensa de terreno despoblado, puede considerarse hoy el centro residencial de Las Palmas de Gran Canaria. En efecto, si descontamos el malecón marítimo y la zona alta, la capital de Gran Canaria muestra al peregrino una orografía fácil de entender. Se trata de dos avenidas largas que cruzan la ciudad de sur a norte: León y Castillo, que nace en el parque de San Telmo y un triunvirato de calles (Tomás Morales – Pío XII – Galicia), que surge desde el Palacio del Cabildo.

Sin embargo, no está de más entretenerse en laberintos interiores para palpar el modo en que hoy viven los convecinos de Las Palmas de Gran Canaria. De esta manera podrá hallar rincones característicos como la calle Perojo, un pasaje cadencioso de viviendas multicolores a la manera isleña

o la calle Canalejas, en la que un soberbio palacete en mitad de una barriada sencilla de casas bajas y puertas abiertas parece dormir. Pero sólo lo parece: se trata del Instituto Politécnico de Las Palmas y de septiembre a julio es un hervidero de estudiantes y maestros. Entre plazas y parques, escondido en mitad de este barrio fronterizo, un palacete lleno de colorido parece dormir en la tarde. Alberga Casa África, un lugar de encuentro entre dos continentes, entre dos voces, entre dos sentimientos. Su papel diplomático, cultural y empresarial se ha dejado notar en el Archipiélago desde su creación en 2006.



Fuente Luminosa

Barrio de Arenales

El primer alto en el camino nos lleva a una trinchera perpendicular que se abre, al interior, en Tomás Morales (allí está el Obelisco, en cuya trasera se encuentra el Campus del mismo nombre de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria) y se cierra, a orillas del mar, con la Fuente Luminosa. Entre ellas, amén de otras varias plazoletas, se hallan la plaza de la Feria y la Comandancia de Marina. Aquélla, que asila la estatua de un Benito Pérez Galdós reflexivo y solemne creada por Pablo Serrano, lleva en pie desde 1970 y debe su nombre a las distintas ferias de ganado y alimentación que se celebraron allí en la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX. Ésta, con su fachada azul y su balconada abierta, fue construida originariamente (a partir de un diseño de Laureano Arroyo) para uso civil por los consignatarios y los comerciantes del antiguo Muelle de Las Palmas. Hoy es el lugar de residencia del Almirante de la Zona Marítima de Canarias.



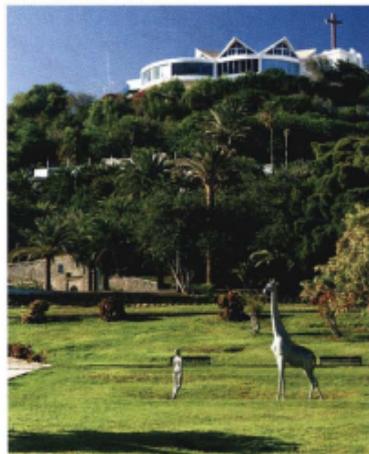
PARQUES DE CIUDAD JARDÍN- ALCARAVANERAS LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Alrededor de quinientos metros al norte, continuando el trayecto por esta Tierra Media que es el barrio de Arenales, el lugar donde las cosas suceden, el panorama cambia. El viajero creará que se adentra en otra dimensión de Las Palmas de Gran Canaria y no andará errado. No sólo hemos cambiado de paisaje sino, más importante, hemos cambiado de tiempo. Y la puerta del tiempo se asemeja a la del paraíso, a un vergel en medio de la ciudad moderna: el Parque Doramas. Con su lago, sus veredas, su pequeño y sencillo auditorio al que acuden los chiquillos los sábados para ver teatro de guiñol o escuchar a los cuentacuentos, el Doramas ofrece al paseante una muestra de la flora canaria más original: dragos, palmeras y flamboyanos acompañan y refrescan el viaje.



Parque Doramas

Barrio de Ciudad Jardín



Parque Doramas

Barrio de Ciudad Jardín



Pueblo Canario

Barrio de Ciudad Jardín

Y si el parque Doramas es un oasis, el Pueblo Canario es su manantial. Un conjunto arquitectónico en el que se aprecia la finura, la sensibilidad de los hermanos Miguel y Néstor Martín Fernández de la Torre. Porque es impensable entender a un artista, sea

músico, pintor, arquitecto o poeta, sin atender a su espacio natural. Y artista y espacio se funden en este emplazamiento que, desde 1956, brinda parada y fonda al peregrino. No todo en él, desde luego, es tan reciente: la ermita de Santa Catalina, levantada por monjes mallorquines en el siglo XVI, es merecedora de una visita detenida. Y para los amantes de los acertijos, le proponemos al visitante descubrir la presencia de una virgen con niño.

En el Pueblo Canario, balcones de madera y suelo de callao, puede disfrutarse de uno de los museos más genuinos de Las Palmas de Gran Canaria, el dedicado a Néstor de la Torre, en el que lucen, amén de otras obras no menos atractivas, los majestuosos Poemas "del Mar" y "de la Tierra". El museo es, en sí mismo, un tesoro arquitectónico del denominado estilo neocanario, con techo a cuatro aguas y portalón de cantería con detalles de mármol blanco.



Museo Néstor

Barrio de Ciudad Jardín

Detrás del Pueblo Canario se esconde, entre tímido y soberbio, el Hotel Santa Catalina, una mansión construida toda de madera bajo el diseño original del arquitecto irlandés James MacLaren. Con dos torreones de base octogonal y una portada amplia de corte colonial de Miguel Martín, el hotel nació para hospedar a lo más selecto de la colonia británica que anidó en la ciudad durante el siglo XIX. Reyes, príncipes, jefes de estado, artistas, muchos han sido los visitantes del Santa Catalina a lo largo del tiempo: desde Churchill a la Calas, desde Gregory Peck al príncipe Carlos de Inglaterra.



Hotel Santa Catalina

Barrio de Ciudad Jardín



Monumento Atis Tirma

Barrio de Ciudad Jardín

Los jardines del hotel suscitan a los tiempos del paseo vespertino, del frac y las sombrillas en tanto que, si bien hoy el panorama no es el mismo, entonces el patio frontal debió de dar al mar. En la actualidad, existe un monumento que conmemora la conquista de Canarias: la escultura en bronce de Manuel Bethencourt muestra la valentía y el orgullo de los aborígenes (están Bentejuí y Tazarte, pero algunos hombres y algunas mujeres más los siguieron) que se arrojaron al vacío en la sima de Ansite, con tal de no rendirse a los conquistadores. Para algunos cronistas de la ciudad - hay quien lo atribuye a Luis Doreste Silva, otros a Simón Benítez - el grito Atis Tirma viene a significar "antes morir que dejar de ser canario". Además de los héroes con pedigrí, destacan la figura sobrecogedora de una mujer desnuda, libre, decidida a morir por un ideal y la que corona el conjunto: un hombre que se despeña apoyado en un palo largo, que era el modo en que los canarios aborígenes cruzaban las cañadas y los riscos escarpados.

Si los faycanes canarios tuvieran que repetir su hazaña en la actualidad, si decidieran inmolarse, lo haría posiblemente desde la torre que se divisa enfrente del monumento, una de las más modernas edificaciones de la ciudad, que alberga la Jefatura Superior de Policía. Junto a ella, el Muelle Deportivo, un espacio abierto al mar con numerosos restaurantes y bares que, en la noche, se convierte en un divertido lugar de encuentro. Desde ese Muelle parte, a finales de noviembre, la regata anual de cruceros (Atlantic Rally for Cruisers) que desde 1986 une la isla de Gran Canaria con la caribeña de Santa Lucía.



Muelle Deportivo

Barrio de Ciudad Jardín

Para rematar ese tramo de quietud en mitad de la capital, puede contemplarse el Parque Romano y el Metropole, el club decano de la natación canaria. El nombre nos transporta a casi un siglo atrás, a un hotel familiar y acogedor que recibía a los turistas ingleses que venían (aún lo siguen haciendo) en busca de los inviernos amables de las Islas. Allá por 1927, vio arribar a una dama con su hija y su secretaria. Llegaba para dejar atrás un periodo de desazones: la muerte de su madre, un divorcio doloroso. Y también para continuar trabajando desde

el clima benigno y el sosiego. La dama era escritora y se llamaba Agatha Miller, aunque el mundo la iba a conocer por el apellido de su marido: Christie. El antiguo Hotel Metropole estaba situado en lo que hoy son las oficinas administrativas del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria en cuyos jardines estuvo una vez el Lawn Tennis Club.

Junto al Ayuntamiento se perfila, con el recato ya relatado del temperamento británico, el Club Inglés, un caserón austero y proporcionado que lleva casi un siglo ilustrando la relación canario británica. El edificio parece un dado que alguien olvidó sobre el tapete de juego. Allí se dieron cita muchas y famosas celebraciones sociales entre las que destacan los cumpleaños de los reyes de Inglaterra y los de Navidad. De los grandes presidentes que ha tenido destaca el nombre de Carlos M. Blandy, un industrial que aventó como pocos el desarrollo del Puerto de la Luz y de Las Palmas.

Porque es aquí, entre los barrios de Arenales y Alcaravaneras, donde nace la historia de un hermanamiento. Se ha dicho siempre que las Islas Canarias en general y Las Palmas de Gran Canaria en particular son, desde la conquista, una tierra de mestizaje. A lo largo de los siglos, esto es, el Archipiélago ha acogido a emigrantes de distintas lenguas y culturas: de portugueses a nórdicos, pasando por coreanos, alemanes, hindúes... Pero si hay una colonia extranjera (ya no puede llamarse así a quienes tanto han dado por la tierra de

acogida) que ha dejado su impronta en nuestra ciudad es la colonia británica. Así lo reflejaba Alonso Quesada, uno de los más importantes escritores canarios:

Erán las diez de la mañana y Federico Gillman no se había despertado aún. Estaba terminando de soñar un sueño feliz. En los pasillos del hotel, los camareros cruzaban haciendo un estrépito desconsiderado para el sueño del huésped británico. Abrían las puertas, las cerraban violentamente. Llamaban, corrían apresurados, de un lado para otro. Un timbre sonaba, lejos; otro cerca. Los timbres eternos. Y Federico, sonriendo sobre una de esas camas matrimoniales de los hoteles coloniales, bajo el mosquitero antiguo y denso, acababa tranquilo su sueño.

("La salud de Federico Gillman", La Publicidad, 6 de diciembre de 1920)



Casas de Ciudad Jardín

Barrio de Ciudad Jardín

Así las cosas, el viajero se dispone a adentrarse en un barrio notoriamente inglés: Ciudad Jardín. A orillas de una playa, la de las Alcaravaneras, los ingleses de la colonia fueron creando un espacio hecho a su manera, al menos a la manera de aquellos años: señorial, distinguido, cadencioso. El barrio es digno de visitarse con parsimonia. Las familias británicas fueron construyendo en aquel terreno arenoso un conjunto de casas con jardín, una iglesia (la British Church of the Holy Trinity), un club exclusivo (el British Club) y, cómo no, un

cementerio que, aunque ubicado en el barrio de San José, no deja de tener el carácter de Ciudad Jardín y la colonia.

Las viviendas de este barrio, empero su estética común, no ofrecen una simetría arquitectónica. Las hay rectilíneas y discretas; las hay con torreones y entradas majestuosos; algunas se esconden tras un bosque de árboles y hay que alongarse (un canarismo que procede, precisamente, del término inglés long y significa estirarse, hacerse largo, asomarse) para admirarlas. Pero todas, eso es innegociable, tienen su guarnición de palmeras, rododendros, buganvillas y flamboyanos que le dan colorido y fragancia a las callejuelas. Dentro del laberinto hay un lugar especialmente hermoso: el conjunto que forman el colegio Teresiano y los palacetes colindantes en la calle Pío XII.



Colegio Teresiano

Barrio de Ciudad Jardín



Casa de Ciudad Jardín

Barrio de Ciudad Jardín

Las Alcaravaneras, una playa de arena rubia de casi un kilómetro de extensión, domina el horizonte entre el Muelle Deportivo y el Náutico, un prestigioso club que ha dado las mayores glorias a la vela española en diferentes campeonatos y Juegos Olímpicos. Sin el predicamento que tiene su hermana mayor, Las Canteras, esta playa está asociada a la vela latina y a las actividades deportivas: ciclistas, corredores, paseantes que atraviesan el malecón hallan alivio en las aguas cálidas de las Alcaravaneras.



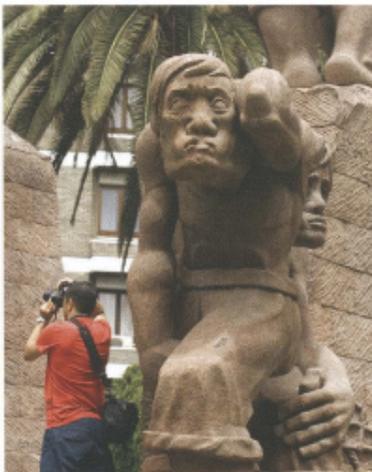
Playa de las Alcaravaneras

Barrio de Alcaravaneras



Mercado Central

Barrio de Alcaravanas



Plazo de España

Zona Puerto-Canteras

Al interior de Ciudad Jardín, continuando el camino, el viajero podrá asistir a la vida cotidiana de los capitalinos. Los sábados, el lugar bulle de gente. Los reúne, por un lado, el inexcusable encuentro con el Mercado Central, donde se abastecen de productos de la tierra: los espléndidos quesos canarios, las aceitunas embarradas con mojo, el pescado y el marisco fresco, las verduras de la huerta. Por otro, Mesa y López, un bulvar animado donde pasear y hacer las compras en tiendas y comercios de todo tipo. No debe perderse la visita a la Plaza de la Victoria (ahora, acaso para olvidar otra época más oscura, Plaza de España) con sus terrazas y su rotonda central. El conjunto escultórico, obra de Luis Montull, sobre las exageradas formas humanas de las figuras, supone una ofrenda a la vida del campo, la artesanía, la pesca y la madre canaria.



Paseo de Chile

Campus del Obelisco

Paseo de Chile

Paseo de Tomás Morales

Emilia Ley

Casa Africa

Plaza de la Concordia

Gobierno Civil

Plaza de la Feria

Comandancia de Marina

Fuente Luminosa

León y Castillo

Ermita Santa Catalina

Parque Doramas

Hotel Santa Catalina

Pueblo Canario

Museo Néstor

Jefatura Superior de Policía

ETT

Avda Marítima

© Del documento: los guantes. Digitalización: paseodapar U.I.P.C. Biblioteca universitaria, 2012



Paseo de Chil



Pio XII

Colegio Teresiano



Estadio Insular



Club Inglés



León y Castillo

Parque Romano



Ayuntamiento



Metropole

Pio XII

Dr. José Poitea Arias

Paseo de Chil

Galera

Mercado Central



Avda Marítima

Presidente Alvear

Playa de Las Alcaravanas

Muelle Deportivo

Club Náutico



46 47

© Del documento: Mapas. Diagramación realizada por LA PPA. Ilustración: universales, 2012.

Descubre Las Palmas de Gran Canaria



ZONA PUERTO-CANTERAS LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Llegados a este punto, el olor a salitre y la brisa cercana nos avisa de que el paisaje se dispone a cambiar de un modo manifiesto. El viajero va a adentrarse en la última estación de la ciudad que ya lo ha atrapado del todo. Lejos queda la solemnidad de Vegueta y Triana o la flema británica de Ciudad Jardín. Ahora se trata de la naturaleza en su apogeo, más que del capricho, la necesidad o el talento del hombre. El istmo de la Isleta (quizás debería hablarse de las isletas dado el relieve escarpado de la montaña) es el extremo norte de Las Palmas de Gran Canaria, esa región del mapa que rompe la redondez y le da la singularidad a Gran Canaria.

Arriba se halla "El vigía", la atalaya en la que antaño se apostaba un centinela que alertaba con hogueras de la llegada de barcos enemigos. A sus plantas tiene, en la cañada este, el Puerto de La Luz y de Las Palmas, uno de los más importantes y de mayor flujo comercial del Atlántico Sur, auténtico bastión económico de la isla; y en la oeste, la playa de Las Canteras, la joya de la corona de la ciudad. Hablamos pues, si omitimos la arquitectura portuaria, de naturaleza en estado puro. El crecimiento de la población, las exigencias de una ciudad moderna ha hecho necesario, sin embargo, un diseño urbano que aprovecharse la geografía de las isletas. De modo que el viajero será testigo de una serie de enclaves, edificios y construcciones de visita obligada.

La primera de ellas es un lugar de encuentro, una torre de Babel inesperada: el Parque de Santa Catalina. Cosmopolita, de animada vida social, socarrona como el alma de los canarios, podemos tropezarnos con gentes de todas las lenguas y razas, culturas y nacionalidades,



Playa de Las Canteras

Zona Puerto-Canteras

convocados allí para negociar, jugar a cartas o a dominó o simplemente pasar un rato de tertulia y terraza. Porque, si el paseante ha estado atento al camino, habrá comprendido ya que Las Palmas de Gran Canaria es una ciudad de terrazas y conversación. El clima y el carácter de la gente las propicia. Desde la primera cantina de San Cristóbal hasta la última tasca de la Cícer. Una vez al año, el parque acoge a palmenses y visitantes en una fiesta loca de música y máscaras que dura cuatro semanas: el Carnaval de Las Palmas de Gran Canaria.

En Santa Catalina también, ya se ha dicho a lo largo del viaje, danzan a dúo la tradición y la modernidad. Así, junto a un grupo de casas bajas de expresión canaria diseñadas por Néstor de la Torre (allí se reunían no hace tanto artesanos y artistas para mostrar su obra y compartir vivencias), surgen los edificios Miller y Elder, huellas del esplendor británico, antiguas compañías de comercio marítimo que hoy son un centro de ocio y cultura y el Museo de la Ciencia y la Tecnología, respectivamente. En la Elder Dempster Canary Islands trabajó, entre contables ingleses, un muchacho enfermizo y reservado que con el tiempo se convertiría en una de las voces más sugerentes de la literatura canaria del XX. Su nombre era Rafael Romero pero pasó a la historia con el de Alonso Quesada y fue, quizás, el mejor cronista de aquellos años.

Estos cuarenta ingleses esta noche se juntan para hacer un balance porque termina el año. El trabajo nocturno, si es trabajo de números, tiene para estos hombres un voluptuoso encanto.

Van llegando puntuales. Sobre las altas mesas van uniformemente los libros colocandos; luego sacan sus pipas; reposadas encienden y antes de dar comienzo beben un whisky agria...



Parque de Santa Catalina

Zona Puerto-Canteros



Playa de Las Canteras

Zona Puerto-Canteras



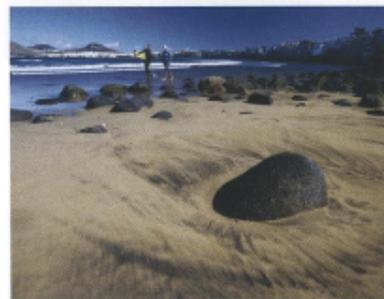
Playa de Las Canteras

Zona Puerto-Canteras

Al otro lado de la Isleta aparece (en toda la extensión de la palabra, pues hay algo de ensueño en esos casi cuatro kilómetros de arena dorada) Las Canteras, con su arrecife natural, la popular "Barra", a unos doscientos metros de la orilla. Al contemplarla desde el paseo, el peregrino tendrá la tentación de comparar esa playa con cuantas ha visto antes en sus viajes. Será en vano. Habrá podido contemplar playas más grandes, más seguras, de invierno, de verano, tranquilas, animadas, de recreo o deportivas. Pero Las Canteras tiene la hechura de las navajas suizas: es todo eso y, si saben buscar, incluso más. Desde el Confital a la Cícer pasando por Playa Chica, el Muro Marrero, Punta Brava o la Peña de la Vieja.

El origen del nombre está relacionado con las extracciones de arenisca que se hacían desde la Barra para los filtros de las destiladeras, las pilas de agua que no hemos cesado de ver en los patios canarios de la ciudad antigua. Abandonada esta práctica, Las Canteras se convirtió en balneario durante los años que siguieron al fin de la Segunda Gran Guerra. Ahora hablamos de una de las

más agradecidas y visitadas playas urbanas de España. Invitamos, por tanto, al peregrino a un viaje de hora y media, lo que se tarda en recorrer el paseo si uno no lleva más urgencia que la de no perderse nada del camino.



Playa de Las Canteras

Zona Puerto-Canteras



El Confital

Zona Puerto-Canteras

El Confital, en la península de La Isleta, es mitad playa familiar mitad aventura. No es inusual ver a algún carpintero de ribera restaurando una barca en la orilla mientras, en el horizonte, el cuerpo de un surfista dribla las enrabiadas olas. En La Puntilla, asimismo, encontraremos innumerables lugares para comer lo mejor del mar. Si uno se acerca a la plaza, además de las vistas privilegiadas al Atlántico y de algún pescador caña en ristre, podrá observar una obra de arte, una de las últimas esculturas que realizó el artista lanzaroteño César Manrique: el Juguetes del Viento.



Mercado del Puerto

Zona Puerto-Canteras

Uno de los vínculos más estrechos entre el pueblo canario y el inglés, además de las relaciones comerciales y la arquitectura de las que ya hemos dado testimonio, fue el deporte. Los ingleses coloniales, como se ha visto, fundaron no pocos clubes para mostrar las reglas y las virtudes del juego. En justa reciprocidad, los isleños lo hicieron como justo homenaje a sus visitantes. Para corroborarlo está, en La Puntilla, el Real Club Victoria, baluarte del fútbol canario. Fundado por Pepe Gonçalves, hijo de portugueses que estudió en Inglaterra y

se trajo la pasión de Newcastle, en la primera década del siglo XX (unos lo fechan en 1907, otros en 1910), el club fue bautizado así en honor de la reina británica.

Muy cerca, en la misma avenida de Las Canteras, está la plaza tributada al tercer gran poeta posmodernista que dio Canarias, junto a Tomás Morales y Alonso Quesada: el teldense Saulo Torón. Íntimo, melancólico, casi machadiano, a Torón se le deben los conocidos versos dedicados al Faro de la Isleta, que *“en la noche invernal tan luminosa... / refulge entre la niebla / como un astro benévolo y piadoso...”*. Detrás, callejeando, el viajero encontrará una pequeña rareza arquitectónica en el tercer mercado de la ciudad: el del Puerto. Se trata de una construcción (el edificio ya acogía puestos de compra venta de productos de alimentación) de principios del XX, bajo el diseño de Laureano Arroyo. Su planta cuadrada está forjada en hierro importado de Bélgica y quizás está más cercano al art nouveau que al modernismo propiamente dicho.

Si continuamos por el paseo de Las Canteras encontraremos uno de los lugares más significativos en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria: el Hospital de San José. Le recordará al paseante un caserón colonial de la Habana o Santo Domingo, con su piedra blanca, sus arcos en la planta baja y el balcón enterizo en la superior. Un siglo contempla a este centro que sirvió de clínica para tuberculosos, de asilo de ancianos y hasta de escuela gracias a los servicios de la Congregación de las Hijas de María.



Playa de Las Canteras

Zona Puerto-Canteras

Y así, bordeando el litoral a través de una playa que cobra muchos nombres (Playa Chica, Peña de la Vieja, la Cicer...), descubriendo pequeñas esculturas, terrazas emblemáticas, edificios antiguos y modernos, llegamos a un rincón mágico donde la forma y el sonido se conjugan como en pocos lugares. Le llaman los Jardines de los Puertos Atlánticos y en ellos está enclavada una construcción que es el orgullo de todos los grancanarios: el Auditorio Alfredo Kraus. Alrededor de las obras de Juan Bordes que dan vida a los jardines, la figura del tenor, casi nueve metros y tres toneladas esculpidos en bronce por Víctor Ochoa, lo observa todo. Y la obra de Óscar Tusquets, mitad faro vigilante mitad fortín protector, tiene la peculiaridad de su ventanal al océano: el espectador tiene, amén de la sonoridad del teatro (el científico múnichés Lothar Cremer diseñó la magnífica acústica), la visión de amplitud atlántica en las noches de concierto.



Auditorio y Palacio de Congresos Alfredo Kraus

Zona Puerto-Canteras



Auditorio y Palacio de Congresos Alfredo Kraus

Zona Puerto-Canteras



Caldera de Bandama

Taliro

Para despedir a la ciudad y, sobre todo, para conectarla con el norte de la isla el paseante podrá vislumbrar la silueta de un puente que acaso le recuerde, salvando la distancia y las dimensiones, al de San Francisco. Un puente de estructura moderna proyectado por José Antonio Torroja en los años noventa del siglo XX. Muy cerca, El Atlante, la colosal estructura de Tony Gallardo que parece invocar a los dioses del cielo y del mar.

Pero Las Palmas de Gran Canaria es más que una ciudad a orillas del mar. También tiene su huerto, el paisaje natural que la rodea y sin cuyo descubrimiento la visita a la capital no estaría completa. Lo más imponente, sin duda, es la Caldera de Bandama, una maravilla de la naturaleza. De origen volcánico, Bandama posee unos 800 metros de diámetro y unos 200 de profundidad en una simetría que sorprende al espectador. No sólo es digno de resaltar el interés volcánico de la Caldera (el camino de ceniza hasta la grieta, las paredes abruptas), sino el histórico y aún el agrario: se conservan grabados aborígenes en su interior, en una región magnífica para las vides. Y es esta característica, la feliz coincidencia de volcán y viñedos, la que origina el nombre de la Caldera. Aunque los yacimientos indican que los antiguos pobladores ya conocían las bondades de la zona para el cultivo, tal vez el primero en sacarle el máximo partido fuera el comerciante flamenco Daniel Van Dame.

← Monumento El Atlante

Plaza de la Música

Teatro y Palacio de Congreso Alfredo Kraus

Teatro del Atlántico

Playa de Las Canteras

La Olla

Paseo de Las Canteras

Avenida del Puerto

Circunvalación

Carretera de la Playa

Avenida José Mesa y López

Paseo de Colón



La Barra

El Confital

Lo Puertito

Playa de Las Canteras

Palacio de Las Canteras

Playa Chica
Playa Morera

Merado de Puerto

Parque de la Cruz Verde

Parque Jardín Canario

Estación de Comercio

Puerto de La Luz y de Los Palnos

El poeta Justo Jorge Padrón dedicó parte de su obra a esta región interior, en su Cuaderno del Monte Lentiscal:

*Salvajemente nuestro oído alcanza
con un fragor que ya no olvidaremos.
Acaso un dios o un monstruo que despierta.
No se detiene nunca porque su alma
es la inquietud sin fin y el movimiento.
Y bulle y brama y brilla para siempre
en la ardiente hermosura indestructible.*

Y si Bandama es la naturaleza indómita de este huerto, el Jardín Botánico "Viera y Clavijo" es la domeñada. Con un nombre que recuerda al primer gran naturalista de las Islas, el Botánico fue fundado en 1952 por el científico Eric Sventenius con la intención de recopilar y proteger la flora endémica del Archipiélago: el bosque de laurisilva, el pino canario, los diferentes tipos de helechos, el drago, etc. Hoy en día, el Jardín "Viera y Clavijo" es un aula de la naturaleza en la que se suceden reuniones científicas, congresos, foros de debate. Posee laboratorios modernísimos y distintos centros de interés: el de Exposiciones, el de Investigación, el banco de Germoplasma...



Jardín Botánico Viera y Clavijo

Tafra





Lo Colzado

Escuela
Santa Brígida

Monte
Lentiscal

Tafira
Alta

Caldera de
Bandama

Bodega
Monte
Bandama

GC-4

Bodega
Los Lirios

Bodega
Viña Angosa

Bodega
Mandalón

Bodega
Dominante

Bodega
Plaza Perdida

© 2011 Mapas de España. Todos los derechos reservados. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.

Diagonal

Autovía GC-110

Autovía GC-110

Jardín Botánico
Viera y Clavijo

Talavera
Baja

Ítaca te ha concedido ya un hermoso viaje. Sin ella no habrías emprendido el camino...

El viajero ha llegado por fin a comprender esta ciudad de luz. Ha descubierto los rincones donde la vida se abrió camino. Ha disfrutado de mesa y de posada. Y ha conocido, en fin, qué vieron en Las Palmas de Gran Canaria sus poetas, sus artistas, sus arquitectos...

José Luis Correa



Oficina de Información Turística de Las Palmas de Gran Canaria

www.LPAvisit.com

Puntos de Información Turística:

1. Paseo de Las Canteras. Zona Puerto-Canteras
2. Parque de Santa Catalina. Zona Puerto-Canteras
3. Avenida Mesa y López. Zona Puerto-Canteras
4. Parque de San Telmo. Barrio de Triana
5. Plaza Hurtado de Mendoza. Barrio de Triana
6. Estación de Cruceros. Zona Puerto-Canteras

Oficina de Información Turística de Gran Canaria:

www.grancanaria.com

EMERGENCIAS: 112

GUAGUAS (AUTOBUSES)

Guaguas Municipales
Tlf. +34 928 305 800
www.guaguas.com

Interurbano Global
Tlf. +34 902 381 110
www.globalsu.es

Guagua Turística
Tlf. +34 902 101 081 / 928 381 630
www.city-sightseeing.com

AEROPUERTO

Aeropuerto de Gran Canaria
Tlf. +34 928 579 138
www.aena.es

NAVIERAS

Fred Olsen
Tlf. +34 902 100 107
www.fredolsen.es

Naviera Armas
Tlf. +34 902 456 500
www.navieraarmas.com

Transmediterránea
Tlf. +34 902 454 645
www.trasmediterranea.es

Editado por: Concejalía de Turismo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.
Promoción de la Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria S.A.
Dirección: C/ León y Castillo, 322 - 4º planta. 35007.
Las Palmas de Gran Canaria
Tel.: +34 928 446824
Fax: +34 928 446651

Fotografías: Juan Naharro, Tony Hernández, Tato Gonçalves y Patronato de Turismo de Gran Canaria.
Textos: José Luis Correa
D.L.: GC-187-2011



CONCEJALÍA DE TURISMO

Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria
C/ León y Castillo, 322 4º Planta
35007 Las Palmas de Gran Canaria
Tlf. +34 928 446 824 / 446 619
Fax. +34 928 446 651
turismo@promocionlaspalmas.com | www.LPAvisit.com



9 788492 537105